

PERFILES: PEDRO ACUÑA MERCIER, PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PSICÓLOGOS DE CHILE

Entrevista realizada por Víctor J. Badaracco – Psicólogo en formación

El 1 de febrero de 2018 se constituyó el actual Directorio del Colegio de Psicólogos de Chile. Hasta sus dependencias fue El Encuentro con la finalidad de conocer la historia y algunas opiniones del actual Presidente del gremio, Ps. Pedro Acuña Mercier.

A los pocos minutos de llegar a las oficinas del Colegio, nos recibe un profesional que con total afabilidad enfrentó la visita de nuestra revista. Lo primero que nos entrega es una excelente sonrisa y nos da la posibilidad de preguntar lo que necesitemos. Aclarando que lo que buscábamos era conocerlo a él, su propuesta como presidente del Colegio y su visión sobre la profesión y la relación con el estudiantado de la carrera, nos entregó las siguientes declaraciones.

SU APROXIMACIÓN A LO GREMIAL

Egresó como controlador de tránsito aéreo desde la Escuela de Aeronáutica el año 1990. Ejerciendo su cargo, en 1992 vivió el proceso de creación de la Agrupación de Funcionarios de la Dirección de Aeronáutica a la que ingresa como miembro. La dinámica de dicha organización lleva a la creación del Colegio de Controladores de Tránsito Aéreo de Chile, por lo cual a partir del año 1994 pasa a ser parte de ambas agrupaciones, pudiendo acercarse a la temática gremial – *colegial* desde dos vertientes, lo que permitió que el año 1997 concretara su participación activa en un encuentro internacional de dicha disciplina realizado en nuestro país, con más de 400 invitados provenientes de decenas de países. Con un conocimiento más práctico en este tipo de eventos, comenzó a sentir la motivación por participar de forma más comprometida en la temática gremial.

CÓMO CONFLUYEN EL CONTROLADOR AÉREO Y EL PSICÓLOGO

El año 2003, con ya más de una década de experiencia en el campo del control aéreo, Pedro Acuña notó que ya era hora de cumplir un proyecto que en su momento no pudo llevar a cabo: estudiar Psicología. Con mayor estabilidad económica, tiempo y sus hijos más grandes, logró egresar desde la Universidad de las Américas. Ahí comenzó la situación que permitió compaginar los dos mundos laborales que conocía. Frente al reto de comenzar la vida de psicólogo, se acercó a su gremio de origen.

Forma junto a una colega una consultora que se dedicaría a hacer intervenciones psicológicas de apoyo, por medio de un convenio, a los miembros de la Asociación de Funcionarios de la Dirección de Aeronáutica. Esta actividad, presentada como un beneficio para los trabajadores, le permitió comprender y divulgar el hecho de que una organización de este tipo, podía entregar beneficios tangibles más allá de los propios del quehacer sindical.

Se llegaba a una unidad (de Control Aéreo) enviados por la Asociación, con el objetivo de conocer las realidades laborales de los funcionarios. Pese a la delicadeza y minuciosidad de la labor propia de estos trabajadores, sumado a las características formales de la labor, situada bajo el alero de la Fuerza Aérea de Chile, la experiencia y pertenencia de Acuña, facilitó poder cumplir con los protocolos de la profesión, transfiriendo este conocimiento operativo a su colega.

La finalidad de estas intervenciones se centra en la entrega de herramientas de afrontamiento en tanto a sus problemas laborales, con tal de alcanzar el mejoramiento de sus estrategias de manera constatable, los climas laborales. La intervención no se circunscribe al lugar de trabajo, pues en algunos casos, es la familia la que resiente o que genera las problemáticas, como nos comparte Acuña, en relación al tema de las destinaciones. También rememora la importancia de compartir herramientas de negociación eficaces, por el hecho de que los interlocutores y jefes superiores, inmediatos o directivos, son oficiales de la Fuerza Aérea. Por esto, parte clave de sus intervenciones también fue mejorar los procesos de presentación de informaciones y solicitudes, llegando a generar talleres anuales para el entrenamiento de habilidades, dirigidos a funcionarios de todo el país. Estas ideas las toma el Presidente de la Asociación Nacional de Aeronáutica Civil, José Pérez de Véliz, y la llevó a la Asociación Nacional de Empleados Fiscales. “Y en la ANEF prendió y se formó una escuela sindical. O sea, nosotros partimos en la aeronáutica con esta idea, imagínate, y terminó en la ANEF, que en la actualidad se preocupa de formar a sus representantes sindicales.”

EL COLEGIO DE PSICÓLOGOS DE CHILE

Acuña reconoce de partida que su experiencia como Psicólogo Organizacional se suma a su experiencia gremial y a su posición de asociado, a la hora de analizar la situación del Colegio que hoy preside. Nos cuenta que la mirada como gremio ha sido una de las debilidades históricas del Colegio, por no haber sido todo lo potente que debiera haber sido. Esto, restaría la presencia de la organización en todos los niveles tanto relacionales como de discusión a los que debiera de, por principios, acceder. Temas legislativos tan sensibles como la política de Salud Mental y el presupuesto público, los derechos de los profesionales, entre otros, han adolecido de la participación mayoritaria y activa para estar a un nivel suficiente. Las problemáticas psicológicas documentadas en Chile, desde la prevalencia de adicciones, la depresión, hasta el tema del estrés postraumático, propio de un país de desastres naturales, muestran la necesidad de discusiones propias de nuestra disciplina, que – pese a encomiables intentos y logros de administraciones anteriores – requieren una mayor fuerza en la voz de la disciplina.

La clave frente a esto, es que los psicólogos recuerden que el Colegio es una asociación gremial, no un mero club de beneficios donde pagar una mensualidad para conseguir una tarjeta de descuentos. El Colegio es una instancia representativa de la profesión, un interlocutor válido entre nuestra carrera, la opinión pública y el Gobierno, por citar algunas instancias. Pese a haber perdido el derecho de tuición sobre el ejercicio de la carrera, el derecho de representación aún es una herramienta poderosa a la hora de defender y luchar por el mejoramiento del ejercicio de nuestras labores profesionales.

Una de las principales creencias que facilitan la baja adscripción al Colegio es aquella que habla respecto a que, al colegiarse, el psicólogo se somete al análisis de sus actos frente

Podría esta ser una de las causas que, redondeando los números, de los más de 55 mil psicólogos titulados y en ejercicio en nuestro país, apenas un 10% están colegiados. Y si somos más críticos, sumemos que en las reuniones de asamblea no se presentan ni el 5% de los colegiados. Con esos números, se puede comprender el desconocimiento de los alcances reales de la intervención del Colegio de Psicólogos de Chile. Pero volviendo a lo que en la actualidad supone colegiarse, Acuña destaca, entre los servicios que la institución entrega o planifica:

- Un soporte ético para el ejercicio de la profesión, por medio de capacitaciones que se entiendan como refrescos para sus conocimientos, así como de un soporte de apoyo y de referencia frente a los problemas que pudiera experimentar el asociado. ¿Qué mejor que pares con más experiencia, pudieran guiar a aquellos colegas en problemas?
- Apoyo al psicólogo recién egresado, destacando el enfocado a aquellos temas administrativos que dicen relación con la constitución de la oferta de sus servicios. Además, puntualiza la carga disminuida en los costos de las cuotas del Colegio, en un 50% por los 3 primeros años de ejercicio.
- Actualización de herramientas, como por ejemplo de evaluación así como apoyo vocacional, centrado en la sinergia entre el Departamento de Especialidades y distintas Escuelas Psicológicas y Asociaciones – Psicología Clínica, de la Emergencia, Jurídica, de la Educación, de la Salud, entre otras –, que permitiría el contacto de este nuevo psicólogo con las diversas áreas de desarrollo. Esto es clave en tanto que la visión del Colegio propende a la mayor profesionalización posible de los asociados, lo que condice con la necesidad de especialización, por el bien del ejercicio de las labores. Para lograrlo, se realizan convenios y mejoras a los ya existentes, con tal de lograr un flujo de conocimientos.
- Siempre en esta línea, se organizan seminarios, talleres, actividades constantes, a las cuales el asociado pueda acceder de manera simple y gratuita, con tal de que conozca más aún la amplia gama de contenidos que posee nuestra Psicología.

Estos son algunos de los beneficios que destaca Acuña. Beneficios profesionales. “si lo que quieren algunos es que esto se convierta en una sociedad de beneficios múltiples, haciendo un homólogo de los que hace un club de lectores de un diario, no lo vamos a hacer. Este directorio no va a caminar hacia allá: este directorio va a caminar hacia lo profesional, hacia lo gremial, con fuerza. Y en ese orden, lo profesional, lo gremial y lo social, son las tres grandes columnas que vamos cargando en este proyecto.”

EL TEMA DE LOS MEDIOS

Tratando de proyectar hacia dónde debiera tender el Colegio durante su administración, Acuña parte recordando el tema de los psicólogos en los medios de prensa. Aun cuando, obviamente, destaca el respeto a todo tipo de opinión, lo que es propio de la formación profesional, el problema surgiría en los casos en que han aparecido opiniones totalmente fuera del orden y la ética de la disciplina. La falta de tuición que ya se citó, no debiera ser impedimento para poder alzar la voz frente a esos profesionales que acaban desacreditando tanto la profesión como quitándole bases a los otros colegas. Para intervenir esto, propone poner en conocimiento público un pool de profesionales que estén reconocidos por el gremio para emitir declaraciones en nombre – o al menos con el aval – del Colegio. “Lo que queremos nosotros es eso, para que cuando se hable de opiniones profesionales respecto a un tema – impacto juvenil, tercera edad, lo deportivo, lo legal, lo forense, la educación... – nosotros podamos decirles quienes son los especialistas o en qué agrupaciones pueden ir a buscar especialistas, que van a poder darles opiniones consensuadas y de acuerdo a todo lo que significa dar una opinión, profesional.”

Esto, con el objetivo de subsanar el nulo poder de tuición frente a la profesión, que debiera facultar al Colegio de Psicólogos a homologar, o al menos a definir las bases formativas suficientes en Psicología que existen en el mercado. Si no se puede velar por la formación del profesional, y si no se lo puede amonestar eficazmente, a lo menos se debiera poder supervisar las opiniones que circulan en los medios y que constituyen al ojo del público, la opinión de los psicólogos.

LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN EL COLEGIO

Desde que los Colegios Profesionales perdieron el derecho de tuición sobre los ejercicios de sus respectivos asociados, sólo la capacidad representativa augura el éxito de las propuestas de las asociaciones gremiales. Esta representación viene, indudablemente, de aquellos profesionales que participan activamente en las dinámicas de la colectividad. Al parecer, un tema cultural hace que los Colegios no hablen, que sean virtualmente mudos. La baja participación, esos números que ya insinuamos poco más arriba, hacen que las propuestas no sean todas las que se esperarían, y consecuentemente igual, las resoluciones. "... Este directorio se está diferenciando de los anteriores queriendo ordenar la casa, queremos ser y realizar el papel que realmente debe realizar una directiva profesional el cual es representar la profesión y, como directorio, ejecutar el mandato que nos entrega la asamblea. Nosotros como directorio tenemos que ejecutar lo que la asamblea, lo que el asociado nos diga, hacia dónde camina este colegio, cuál es el norte de este colegio. Y el directorio, el presidente, en este caso yo, nos preocuparemos de ejecutar ese mandato." Y si la asamblea no dice nada... hay que hacerla hablar. Una de las primeras estrategias que se implementarán en vistas a las asambleas por venir es que el psicólogo "que viene a la asamblea esté informado previamente de qué se va a tratar la reunión. Por eso es que se está instaurando un sistema de documentos de trabajo para las asambleas. Entonces el socio, dos semanas antes de la asamblea ordinaria, va a recibir un mail con todos los temas que se van a tratar, (...) y pueda opinar, pueda tomar acuerdos y sepa que se va a votar tal tema, o que se van a formar comisiones de trabajo".

Un gremio, dice Acuña, adquiere fuerza cuando el directorio trabaja sintonizado con las necesidades de la colectividad, identificándolas con tal de descubrir qué es lo que movilizará realmente al grupo. Por eso es fundamental que la asamblea asista a reunión, y lo haga informada y dispuesta a hablar, a dar esos lineamientos que ordenen las acciones de la directiva.

LA PERSONALIDAD DEL PSICÓLOGO

Un solitario. Alguien capaz de trabajar junto a otros, pero que no trabaja en comunión. Es una realidad que el gremio contribuye a mantener, pues acepta aquellas cosas que se le han enseñado como realidades. Por ejemplo, que el psicólogo que trabaja en un servicio de salud, no es considerado como un profesional de la salud, no obteniendo los beneficios propios de otros profesionales del área. Y no se pelea por eso. La estabilidad laboral tampoco es una constante en nuestra profesión, pues la mayoría boleteamos mensualmente, y con trabajos de treinta días, no ayuda a mejorar la sensación de estabilidad deseada, lo que no se alcanza en muchos casos, ni aunque trabajemos físicamente en una clínica, un juzgado o un colegio. Estas características básicas que dañan el ejercicio laboral son temas que las empresas subsanan por medio de los especialistas en desarrollo organizacional, que resultamos ser nosotros mismos, los psicólogos. La duda es por qué no se interviene de forma potente en esta problemática.

Ahora bien, no se puede pensar en propender al mejoramiento de las condiciones laborales de los asociados (y psicólogos en general), si en el mismo Colegio aún no se aplican las directrices que pudieran provenir de esta visión organizacional. "Cuando llego con esa visión organizacional al Colegio y me doy cuenta de que hay una cantidad de deficiencias que son fáciles de solucionar, porque tengo la materia prima, tengo el recurso profesional dentro de la Orden (veo que) no lo activé. Por esto ahora estoy empezando a movilizar todos esos recursos, llamando a los psicólogos a que se acerquen al Colegio. (...) Pero, insisto, partimos de una forma de trabajo individualista, el psicólogo es individualista, nos cuesta juntarnos. Y además es intelectual y piensa mucho." Y esta última cualidad no

ayudaría a la acción. De todas formas, como sucede con todas las habilidades, es algo que se puede entrenar y mejorar; además hay psicólogos – como los de Emergencias – que llenarían el perfil de cargo que requeriría a un colaborador de mayor acción. Esto no significa que los demás no sean necesarios, muy por el contrario, “... tenemos psicólogos que están preparados para estudiar los fenómenos, para ver lo previo, para estudiarlos a posteriori. Tenemos, insisto, de lo que usted me pregunte, podemos encontrar colegas con todas las habilidades necesarias: este Colegio podría ser el mejor Colegio profesional que exista, tiene un potencial tremendo”. Además le gusta al psicólogo servir por medio del trabajo social y en compensación por esto, pueden fortalecer sus redes, conocer otras realidades, otras experiencias. En resumen, es crecer profesionalmente.

LA CONTINGENCIA LABORAL

Creer es la única respuesta a la realidad laboral de la profesión. El sistema educativo está diseñado de una forma que ha permitido que las universidades e institutos formen un contingente de personas que estarían saturando el campo. “¿Necesitamos 52 mil psicólogos en este país? Si yo pudiera responder eso, ya sería un gran logro.” Una alta oferta de profesionales, daña las remuneraciones, lo que a su vez, repercute en la entrega de los servicios y en la propia felicidad del profesional, que reconocería que no está ofreciendo su labor de la manera que desearía.

El psicólogo está en todas partes – vendría a ser el pivote presente en toda organización y proceso productivo en el cual interviniera un ser humano – debiendo ser capaz de acomodarse a todo tipo de condiciones: desde el educacional que tendrá que atender un colegio rural hasta el que ha de hacer intervenciones en un hogar infantil, una clínica privada o al interior de una cárcel, un psicólogo ha de hacer presencia de la manera más profesional posible, aun cuando junto a esto acabe dialogando con malas condiciones laborales, bajos sueldos o poco sentido de pertenencia a la institucionalidad de su sector.

UN LLAMADO A LOS FUTUROS PSICÓLOGOS

Mejorar lo anterior es labor del Colegio de Psicólogos, pero solamente se logrará en la medida de que los profesionales, lo que incluye a los futuros psicólogos, participen de la visibilización de los problemas que surgen en el ejercicio de la disciplina. Acuña destaca que “el Colegio pide trabajo voluntario, pero no es voluntarismo lo que necesitamos. Es compromiso.”

Compromiso con el Colegio que los puede albergar y orientar cuando la universidad haya cumplido su tarea de formarlos de manera inicial. El Colegio a partir de ahí puede ser su acompañante, entregándole un acceso más diligente y expedito al conocimiento colectivo, fomentando el contacto entre colegas, obteniendo además acceso a programas de supervisión al ejercicio de la profesión. En este ámbito, comenta el Presidente que una de las actividades previstas es incentivar el contacto generacional entre profesionales, lo que consistirá en contactarse y relacionarse con los psicólogos de mayor experiencia miembros del Colegio, algunos de ellos con más de 50 años de ejercicio, con quienes se fomentará el intercambio social y de experiencias.

Acuña insiste en recordar que “el acercarse al Colegio, significa que van a poder (los asociados) direccionar y manejar el Colegio hacia donde ellos quieran. Porque si yo estoy parado en la vereda del frente diciendo que el Colegio no hace nada, básicamente tengo razón. Porque sin ellos el Colegio no hace nada. Pero cuando el psicólogo está dentro de la organización, él sí puede levantar la voz, puede crear comisiones, puede generar trabajo

para su formación, para su beneficio; por ende al poco de andar se dará cuenta que el Colegio sí lo está representando”.

La forma de luchar por la profesión es jugársela por ser profesional, empoderarse del rol y pelear desde adentro, conociendo las deficiencias y, colaborativamente, buscar las soluciones. Porque solamente los profesionales pueden hacer cosas por su propio bienestar laboral y si más de uno reconoce los problemas, juntos se pueden apoyar para cambiar las situaciones. Si los psicólogos se forman para poder tomar organizaciones o personas y hacerse cargo de sus procesos más íntimos, a lo largo de todas las etapas del ciclo vital, y en todos los ámbitos de la vida humana, si el campo de acción de la labor del psicólogo es, ni más ni menos, que la vida de los individuos, y siendo capaces de intervenir con el uso de la palabra, no debiera existir ningún impedimento para tomar las riendas para el mejoramiento de nuestras propias condiciones. El empoderamiento, por tanto, es fundamental, pues reconocer que lo “que nosotros hacemos como psicólogos es tremendamente importante para la sociedad, y si eso un psicólogo que está egresando de la universidad, no lo entiende, me da pena, porque fallamos en la formación”.

Para terminar, el Presidente del Colegio de Psicólogos de Chile, Ps. Pedro Acuña Mercier, aún con una sonrisa en la cara pese a llevar en la entrevista casi una hora, comenta:

“Cuando yo entiendo que me voy a preparar a conciencia porque voy a trabajar con personas, (que) no es para aprobar un ramo, (y que) no es solo por la nota, no. Es porque yo necesito aprender, y cuanto más aprendo más profesional soy. Trabajo con niños, trabajo con jóvenes, adultos, adultos mayores y con todo el espectro de la vulnerabilidad que existe. Aparte, con organizaciones: más grandes, más pequeñas, con colegios... en fin, estamos presentes en todas partes. Es eso lo que nosotros apoyamos. Necesitamos saber, necesitamos gente con ganas de hacer una profesión nueva, con energías, que nos muestren caminos y que el Colegio les ayude a recorrerlo. Pero insisto, si nosotros no tenemos la participación de los psicólogos, evidentemente vamos a ser un directorio que solo va a mantener una organización, y eso no es lo que quiero hacer.”